**Necesitamos mostrar solidaridad, de lo contrario nadie protestará cuando te persigan a ti, a mí, a nosotros**

Estamos del lado de quienes fueron violentamente atacados mientras participaban en la Marcha por la Igualdad en Bialystok y con los miembros de la comunidad LGTB+. Siempre estaremos con aquellos que sufren abusos y humillaciones, así como con aquellos que ven negados sus derechos fundamentales. *Gazeta Wyborcza* vuelve a su credo: “No hay libertad sin solidaridad”.

**No hay libertad sin solidaridad**

Necesitamos mostrar solidaridad, de lo contrario nadie protestará

cuando te persigan a ti, a mí, a nosotros.

Observamos las marchas nacionalistas, durante las cuales acosadores con bengalas y cruces celtas iban golpeando a chicas jóvenes en la cabeza. Vimos fieles de la iglesia católica gritando “¡que os j\*\*\*\*!”. Oímos a los representantes de la iglesia dándoles las gracias por su “comportamiento patriótico y por la defensa de los valores católicos”. Fuimos testigos de la prolongada indiferencia de los fiscales y de la policía a la hora de perseguir a los agresores. Por eso, estamos convencidos de que hoy la única opción es situarnos en el lado correcto de esta línea divisoria.

Situarnos junto a los que son golpeados, no junto a los que los golpean.

Los Estados autoritarios no prosperan cuando las malas personas hacen cosas malas, sino cuando las buenas personas lo permiten.

El poder autoritario siempre requiere nuevos enemigos. Sembró el resentimiento contra los refugiados, contra los que se manifiestan en las calles, contra las mujeres que participaron en las “protestas negras” para defender sus derechos reproductivos, contra los alemanes, contra los judíos, contra los ucranios, contra las élites y contra las ONG “dirigidas por Soros”, contra los médicos jóvenes, contra las personas con discapacidad, contra los docentes y su alumnado, contra la “ideología de género”, y contra la institución benéfica La Gran Orquesta de Navidad, el recaudador de fondos para la beneficencia más grande de Polonia, con especial inquina hacia su fundador, Jerzy Owsiak. Continuó con el abuso verbal contra el difunto presidente de Gdansk Pawel Adamowicz, que defendió muchos de los valores que el poder autoritario no puede soportar y que fue asesinado mientras recaudaba fondos para la organización benéfica La Gran Orquesta de Navidad.

Hoy, el poder autoritario ataca vilmente a la comunidad LGTB+. Mañana, encontrará otra cabeza de turco. Como siempre, la tomará contra alguna minoría asediada, alguna que ya sufra la exclusión y la estigmatización. Apoyado por fanáticos dentro del clero, el poder autoritario se precia de representar a la mayoría – “sana”, “heterosexual”, “concebida por medios naturales, no con fecundación in vitro”, “católica”, “patriótica”, “la población polaca auténtica y normal”. Las analogías históricas provocan escalofríos.

Siempre empieza con un aumento amparado por el Estado de la permisividad con respecto a la violencia simbólica, que primero recurre al abuso verbal, para alcanzar después su conclusión lógica: la violencia física. El autoritarismo siembra viento y recoge tempestades, y después niega cínicamente cualquier responsabilidad sobre el abuso que ha inspirado y orquestado.

**No hay solidaridad sin libertad**

*Gazeta Wyborcza* regresa a su credo original. Muchos de nosotros que pertenecemos a la generación de los fundadores de *Wyborcza* recordamos cantar esto durante las protestas que tuvieron lugar tras la introducción de la ley marcial en Polonia en diciembre de 1981. Esto llevó a algunos de nosotros a prisión o a campos de internamiento. Mereció la pena, pero ahora todo forma parte del pasado.

La solidaridad real conlleva mucho más que simplemente declararla. Siempre hemos intentado estar a la altura. Junto con nuestros lectores organizamos el apoyo a las víctimas de las grandes inundaciones de 1997 en Polonia, suministramos ayuda humanitaria a Sarajevo cuando estuvo sitiada, y fuimos a Maidan para apoyar a los ucranios en su lucha por la democracia.

Juntos, abogamos por la dignidad de las mujeres con nuestra iniciativa “dar a luz en condiciones humanas”. Juntos, marchamos en las “protestas negras” a favor de los derechos reproductivos de las mujeres. Juntos, defendimos a aquellos que sufren la exclusión económica, a los que mueren por culpa de la contaminación ambiental, a los inquilinos desahuciados en turbias circunstancias, a las víctimas de violencia sexual. Siempre fuimos y seguimos siendo solidarios con las personas con discapacidad.

Junto con nuestros lectores, todos los años recaudamos fondos para la organización benéfica La Gran Orquesta de Navidad, el recaudador de fondos para la beneficencia más grande de Polonia, que apoya al sistema sanitario polaco, con especial atención al equipamiento de pabellones pediátricos con recursos de última generación que salvan vidas. Juntos, nos echamos a la calle para defender la Constitución polaca, la libertad de nuestro poder judicial, nuestros derechos y la dignidad humana. Estuvimos junto a las valientes mujeres que fueron golpeadas por milicias nacionalistas durante la marcha del Día de la Independencia.

Hoy estamos junto a los participantes violentamente atacados en la Marcha por la Igualdad en Bialystok y con los miembros de la comunidad LGTB+. Siempre estaremos junto a aquellos que son maltratados y humillados, así como junto a los que ven negados sus derechos fundamentales.

Nuestro mundo no va por buen camino, lo cual hace que para nosotros sea fundamental que nos solidaricemos con las futuras víctimas de la miopía y el egoísmo endémicos de estos tiempos. Tenemos que dar la alarma sobre el desastre climático que avanza rápidamente y sobre el inminente colapso medioambiental. Necesitamos luchar por un planeta sostenible, uno que esté libre de plástico y que se sustente completamente en la energía renovable.

No sabemos quién inició el canto “No hay libertad sin solidaridad” en Gdansk en agosto de 1980. Fuera quien fuera, le costaría entender que este credo adquiriría tanto significado e importancia y se volvería tan crucial para afrontar los desafíos que se nos presentan en el siglo XXI.

**Libres y solidarios**

La libertad de algunos no puede impedir la libertad de otros. La libertad de la mayoría no se puede traducir en tiranía contra la minoría. Esto es especialmente importante cuando la mayoría disfruta del apoyo del Estado, mientras que la minoría es abandonada porque la mayoría de los ciudadanos se sienten completamente impotentes.

El credo “No hay libertad sin solidaridad” nos une. El mundo tal como lo conocemos -estable, seguro, predecible- se derrumbará inexorablemente ante nuestros ojos si nos encerramos en nuestros pequeños intereses centrados únicamente en comprar, consumir y digerir. Esto abriría las compuertas tanto a los populistas como a los charlatanes.

Si no nos solidarizamos, nuestra libertad nos será arrebatada por los falsos profetas que la desprecian.

Todos nosotros, en la medida de nuestras posibilidades, debemos alzar nuestra voz para protestar contra el mal.

Escondernos en nuestras zonas de confort, escudarnos en la creencia de que “esto no nos concierne”, no es sino un consentimiento implícito del abuso que nos rodea. Nos convierte en participantes pasivos del acto de violencia.

Prometemos que nunca permaneceremos en silencio o indiferentes, porque el silencio y la indiferencia pueden costar las vidas de otros. Nunca deberíamos dejar solo a nadie.

Volvemos a donde empezamos: “No hay libertad sin solidaridad”.

**Primero vinieron…**

Primero vinieron a por los comunistas

y yo no alcé la voz

porque no era comunista.

Luego vinieron a por los socialistas

y yo no alcé la voz

porque no era socialista.

Luego vinieron a por los sindicalistas

y yo no alcé la voz

porque no era sindicalista.

Luego vinieron a por los judíos

y yo no alcé la voz

porque no era judío.

Luego vinieron a por mí.

Y no quedaba nadie

que alzara la voz por mí.

**Martin Niemöller** (1892-1984), pastor luterano alemán; este poema fue escrito en el campo de concentración de Dachau en 1942. (Fuente: Holocaust Memorial Day Trust. Disponible en:

<https://www.hmd.org.uk/resource/first-they-came-by-pastor-martin-niemoller/>).